

Así cayó en poder de los federales la última fortificación de la bahía de Mobila: en cuanto al puerto, como hubiera sido muy peligroso para la flota penetrar en él, á causa de los muchos torpedos que en los alrededores tenian los separatistas, y no considerando esto además de importancia, Farragut no creyó prudente seguir adelante con las operaciones, tanto mas cuanto que la toma de los fuertes aseguraba la posesion del puerto. Con las fortificaciones de Mobila quedaron en poder de los federales ciento cuatro

cañones y mil cuatrocientos sesenta y cuatro prisioneros, y aun cuando esta última victoria costó muy cara, bien puede decirse que durante aquel año otras costaron muchas, sin producir resultados tan ventajosos ni que contribuyeran mas directamente á la terminacion de la guerra.

Terminaremos aquí este capítulo para ocuparnos una vez mas en el siguiente de los acontecimientos políticos, y hecho esto, entraremos en el último período de la guerra á que puso fin la toma de Richmond.

CAPÍTULO XXIV.

1864.

SITUACION POLÍTICA DE LOS ESTADOS-UNIDOS.—LA CAMPAÑA ELECTORAL.

Ojeada retrospectiva sobre la política interior.—Kentucky y el Presidente Lincoln.—Carta del Presidente.—La Convencion nacional de Claveland.—El general Fremont es elegido Presidente.—La Convencion de Baltimore.—Sus acuerdos.—Lucha de los partidos.—Elecciones.—Estado de la Hacienda.—La deuda nacional.—Negociaciones para la paz.—La Convencion de Chicago.—El general Mc Clellan es elegido candidato para la presidencia.—Carta de Mc Clellan.—Nuevas elecciones.—Muerte del jefe de justicia Taney.—Abraham Lincoln es reelegido para el cargo de Presidente de los Estados-Unidos por una gran mayoria.—El voto popular.—Cambios en la Cámara de Representantes.—El Congreso XXXVIII.—Último mensaje del Presidente Lincoln.—Enmienda á la Constitucion.—Manifiesto del Presidente.

Mientras seguian su curso las campañas de que hemos hablado en los capítulos anteriores, los hombres políticos de la Union habian empeñado en los Estados del Norte otra no menos importante que acababa de llegar á su apogeo. Nos referimos á la campaña electoral, que como saben nuestros lectores, tiene lugar cada cuatro años para nombrar Presidente de la República por medio del sufragio, pues debemos advertir, que á pesar de la espantosa guerra que afligia al pais, á nadie se le habia ocurrido que esta pudiera ser un motivo suficiente para suspender la marcha de las instituciones democráticas, ni dispensarse por una sola vez de las elecciones, con tanto mas motivo cuanto que la suspension del *Habeas Corpus* habia escitado los ánimos en medio de la borrasca política que agitaba á la Nacion. Era preciso atravesar de nuevo por la crisis á que daría lugar la eleccion presidencial; era necesario que la voz del pueblo se dejara oír una vez mas para espresar libremente sus opiniones,

á fin que se supiera si aprobaba á desaprobaba la conducta del Presidente Lincoln. Así pues, acercábase el momento solemne de ir á las urnas; íbase á decidir de nuevo sobre el destino de la república, y bien pronto se sabria si bastaban ya los sacrificios hechos por el pais, y si se suprimiria para siempre la esclavitud, ó se reconocieran los derechos alegados por la Confederacion. Es indudable que en ninguna ocasion se habia reunido en sus comicios la nacion americana para emitir un voto tan solemne: cuando Abraham Lincoln fué elegido por primera vez, á pesar de la oposicion de los demócratas, las poblaciones de la América del Norte disfrutaban de una envidiable prosperidad, merced á una paz no interrumpida durante medio siglo, y por esto lanzábanse alegremente en lo desconocido, declarando que la guerra era imposible, y que en el caso de haber lucha, se reduciria solo á simples bravatas ó á un paseo militar; pero en 1864, las cosas habian cambiado mucho, y la situa-

cion se iba complicando de un modo grave. Los americanos conocian la guerra civil con todos sus horrores; veíase una parte del país completamente asolada; miles de hombres habian caído en los campos de batalla; la deuda iba aumentándose de una manera espantosa; la nacion se veía amenazada de una terrible bancarota, y era llegado, en fin, el momento en que el país debía declarar si estaba ya cansado de aquella lucha fratricida, ó si queria continuar aun vertiendo su sangre y sus millones. No es de extrañar, pues, que la cuestion electoral, que siempre producía honda agitacion en los Estados- Unidos, tuviese en 1864 mas importancia que otras veces, y en prueba de esto, basta decir que por ella hubo momentos en que se olvidó hasta la guerra misma. Ya desde el mes de enero, los políticos de oficio se habian puesto en campaña convocando asambleas preliminares y publicando periódicos ó folletos para recomendar sus candidatos, pero es evidente que de todos los nombres presentados al sufragio popular, solo un corto número entraria en suerte. Esta vez no se trataba ya, como en la mayor parte de las elecciones anteriores, de nombrar un Presidente cualquiera, un hombre que consintiese en proteger á tal ó cual partido que le hubiera elevado al poder; esta vez por el contrario, el pueblo estaba firmemente resuelto á elegir para jefe Supremo de la Union á un ciudadano eminente, cuyas dotes y conducta anterior fuesen una garantía para todos.

Segun ya hemos dicho, la atencion pública se fijó esclusivamente en la eleccion presidencial, y si bien los republicanos y aquellos demócratas que se habian visto obligados á unirse con ellos á consecuencia de la guerra, disentan respecto á reelegir á Mr. Lincoln, bien pronto se reconoció que la opinion pública estaba en favor de este último, y que

no se encontraria mucha resistencia cuando se tratase de elevarle otra vez á la silla presidencial. Sin embargo, contábase algunos Estados donde prometia la lucha ser obstinada: Kentucky, por ejemplo, aunque unionista en el fondo, contaba en su seno con muchos partidarios de la esclavitud; no habia querido comprender que era preciso elegir entre la emancipacion ó la separacion, y por esto, cuando en cumplimiento de órdenes superiores pasaron los oficiales del Gobierno á reclutar los mozos para la quinta, prodújose cierta escitacion que obligó al gobernador Bramlette á dirigir un manifiesto al pueblo del Estado para que no cometiera violencia alguna, ni tratase de resistir á la reconocida autoridad del Presidente. Desde que ocurriera este hecho, predominaba en el Estado de Kentucky cierto espíritu de hostilidad contra la Union, que no se debilitó aun cuando el gobernador Bramlette habia ido á Washington, acompañado del ex-senador Dixon y del coronel Hodges, para protestar contra el alistamiento de los negros, y conseguir al menos que se modificase esta medida en favor de los que tenian esclavos. El Presidente se mostró dispuesto á favorecer en todo lo posible al Estado de Kentucky, y con el objeto de que se conociesen bien sus opiniones, escribió al coronel Hodges una estensa carta á fin de que todos supiesen, no solo sus ideas, sino tambien las observaciones que habia hecho en la conferencia celebrada con el gobernador Bramlette y sus amigos. Reproducimos dos ó tres párrafos que bastarán para que el lector forme una idea de este documento.

«Departamento del Poder ejecutivo.

» *Washington 4 de abril de 1864.*

» AL CORONEL HODGES.

» Muy Señor mio: habeis deseado que escriba lo que tuve el gusto de deciros verbal-

mente el otro dia en nuestra conferencia, y me apresuro á complaceros, formando un extracto, en el cual repetiré poco mas ó menos lo mismo.

» Yo soy naturalmente abolicionista; si la esclavitud no es una injusticia, nada es injusto en este mundo, y no ha habido una sola vez que no diga y piense lo mismo, sin que crea que el alto puesto que ahora ocupo me dé derecho para obrar oficialmente con arreglo á mis opiniones. Cuando presté el juramento, prometí no perdonar esfuerzo alguno para proteger y defender la Constitucion, y seguramente no hubiera podido ocupar este puesto sin comprometerme á ello, ni era de esperar tampoco que yo jurase para abusar del poder, quebrantando la mas sagrada de las promesas. Al ofrecer que defenderia la Constitucion por cuantos medios estuviesen á mi alcance, contraí el deber de hacer lo mismo con el Gobierno y el país que habia adoptado aquella como ley orgánica; ¿era acaso posible perder la nacion y salvar la Constitucion? Por ley general, debe conservarse la vida sin que padezcan los miembros; á veces, sin embargo, es preciso amputar uno de estos para salvar aquella, pero en ningun caso se dará la vida para salvar el miembro. Por esto mismo, cuando una ley es inconstitucional, y palpablemente contraria á nuestras instituciones, se debe suprimir; mi opinion ha sido siempre esta, y he obrado en consecuencia sin desviarme jamás de la misma línea de conducta.

» Cuando al principio de la guerra propuso el general Fremont la emancipacion militar, yo me opuse porque no la creí indispensablemente necesaria; cuando el general Cameron, entonces Secretario de la Guerra, indicó la conveniencia de armar á los negros, yo rehusé mi aprobacion, porque me pareció que aun no era llegado el caso de ha-

cerlo, pero mas tarde me he visto en la alternativa de perder á los Estados- Unidos ó echar mano del elemento de color, y como era de esperar, he preferido esto último, aun cuando no podia asegurar en el momento si de esta medida resultaria para nosotros una pérdida ó una ganancia. Un año de experiencia ha bastado para demostrar que con esto no se han perjudicado nuestras relaciones estranjeras, ni nuestra política interior ni nuestro ejército, el cual por el contrario ha recibido un aumento de ciento treinta mil hombres que han prestado y prestan muy buenos servicios.

» Añadiré una palabra: al decir esto, no es mi ánimo que se me juzgue como un hombre sagaz, y deseo se comprenda que los acontecimientos mismos son los que me han obligado á obrar, pues no estaba en mi mano evitarlos, ni hay hombre ni partido que pudiera prever en qué situacion íbamos á vernos despues de tres años de lucha.

» Vuestro afectísimo,

» *Abraham Lincoln.*»

La primera Convencion nacional de 1864 se reunió en Claveland el dia 31 de mayo, y á ella asistieron unas trescientas cincuenta personas. Aun cuando entre estas se contaban muy pocos representantes, se eligió para candidato á la presidencia al general Juan Fremont y para la vice-presidencia á Juan Cochrane, habiéndose aprobado los siguientes acuerdos:

«1.º Se conservará á toda costa la Union federal.

»2.º Deben respetarse y obedecerse la Constitucion y las leyes de los Estados- Unidos.

»3.º Debe suprimirse la rebelion por la fuerza de las armas y sin entrar en negociaciones.

»4.º La libertad de la palabra y de la prensa, así como también el *Habeas Corpus*, se considerarán como derechos inviolables, excepto en los distritos donde se haya proclamado la ley marcial.

»5.º Siendo la rebelión la que principalmente ha puesto fin á la esclavitud, deberá adicionarse una enmienda á la Constitución para que en lo sucesivo se prohíba la servidumbre forzosa y se reconozca en todos los hombres la igualdad ante la ley.

»6.º En todo tiempo deberá el Gobierno observar la mayor economía, pero sobre todo cuando haya guerra.

»7.º El derecho de hospitalidad, excepto en el caso de un crimen que deba ser castigado por la ley, es un principio reconocido de la libertad americana, y la violación de él se castigará severamente.

»8.º La política nacional conocida con el nombre de *Doctrina de Monroe* ha llegado á ser admitida de hecho, y por lo tanto, el establecimiento de un Gobierno anti-republicano en este continente, por una potencia extranjera, no puede tolerarse.

»9.º La nación debe proteger y mostrarse agradecida á los valerosos jefes é intrépidos soldados del ejército de la Unión por su heroica conducta y por los servicios que han prestado en la defensa del país.

»10. Debe prorogarse el término señalado para ocupar su cargo el Presidente, atendida la crisis por que atraviesa el país.

»11. Se adicionará á la Constitución una enmienda previniendo que el Presidente y Vice-presidente sean elegidos por el voto directo del pueblo.

»12. La reorganización de los Estados rebeldes corresponde al pueblo, y este procederá á ella por medio de sus representantes en el Congreso, sin la intervención del Poder ejecutivo.

»13. La confiscación de las tierras de los rebeldes y su distribución entre los soldados es una medida de justicia.»

Al discutirse estos acuerdos hubo un empeñado debate, y el general Fremont combatió el último, que trata de la confiscación, pero Cochrane propuso que se sometiera al Congreso sin introducir variación alguna, y así se convino sin más debate, dándose por terminada la sesión.

Pocos días después, es decir, el día 7 de junio, se reunió otra Convención en Baltimore, compuesta en su mayor parte de los delegados republicanos. La misión de estos era fácil: satisfechos de la dirección que el Gobierno imprimía á los negocios públicos, su principal objeto se reducía á felicitar á Mr. Lincoln por su constancia á toda prueba y por su acertada política, ofreciéndole su apoyo y proponiéndole al pueblo como candidato para ocupar por segunda vez la silla presidencial. Sin embargo, para satisfacer el voto legítimo de la nación, que no quería dejarse gobernar sino por hombres de reconocida experiencia, los delegados de Baltimore no creyeron oportuno reelegir para el cargo de Vice-presidente á Mr. Annibal Hamlin, á quien, sin embargo, todos respetaban por su probidad y buenos sentimientos, pero que no se distinguía por otras cualidades. En su consecuencia, dieron sus votos á Mr. Andrés Johnson, antiguo sastre, que por su amor al trabajo, buen sentido y energía, se había elevado, como Lincoln, á la dignidad de hombre de Estado, después de dar repetidas pruebas de patriotismo, siendo gobernador militar de Tennessee. Este nombramiento sería además un motivo de futura reconciliación con los Estados meridionales, puesto que por su nacimiento y antiguas relaciones, el candidato á la vice-presidencia era hijo del Sur.

Abraham Lincoln, pues, podía contar como suya la victoria, pero es de advertir que no hubo unanimidad absoluta en la votación, puesto que el Estado de Missouri designó para candidato al general Grant. Este hombre de guerra, sin embargo, tan modesto como previsor, no se dejó seducir por la esperanza de ocupar el sillón presidencial, y muy lejos de esto, no quiso que figurase su nombre en las votaciones preliminares, aconsejando que diesen sus votos á Mr. Lincoln. Terminados sus trabajos preparatorios, la Convención de Baltimore se disolvió en la confianza de que podía darse como segura la reelección del Presidente.

Pocos días después de haberse reunido los diputados republicanos en Baltimore, Mr. Salmon Chase, Secretario del Tesoro, hombre que había servido su destino con el mayor celo, dando repetidas pruebas de actividad y energía y de tener profundos conocimientos, presentó su dimisión, que fué aceptada por más que el Gobierno conociese que la salida de este miembro del Gabinete sería perjudicial en aquellos momentos en que más que nunca se necesitaba la confianza del público. Mr. Chase representaba en política las opiniones de la fracción más avanzada del partido republicano; creíasele algún tanto ambicioso, y por más que hubiese dado pruebas de reconocida integridad, era á veces el blanco de todas esas calumnias con que se suele atacar á un hombre que como él administraba un presupuesto de tantos millones. Chase luchó, no obstante, algunos meses contra las dificultades de su posición, pero bien pronto se agravó la crisis financiera, los empréstitos fueron más onerosos, la deuda se aumentó en proporciones enormes, y entonces el Secretario del Tesoro tuvo la desgraciada idea de invitar al Congreso á restringir el libre-comercio del

oro, creyendo que así podría ponerse un fin á la desenfadada especulación de los agiotistas. Como era de esperar, el Gobierno rehusó adoptar esta medida, y como por otra parte no se creía Mr. Chase bastante fuerte para luchar contra Mr. Seward, su rival en influencia en el Gabinete, presentó su dimisión en 29 de junio, precisamente cuando las Convenciones de varios Estados emitían un voto favorable para la reelección de Lincoln.

Ya hemos dicho que el estado crítico de la hacienda fué uno de los motivos que indujeron á Chase á presentar la dimisión de su cargo, y ahora, para que se vea cuán rápidamente había aumentado la deuda nacional, parécenos lo más oportuno demostrarlo con el siguiente cuadro:

				Duros.
1860	Junio 30.	Total.		64.769,703
1861	»	»		90.867,828
1862	»	»		514.211,371
1863	»	»		1,097.274,360
1864	»	»		1,740.036,689
1865	Marzo 31.	»		2,423.437,001
1866	Enero 1.º (menos el metálico en caja)	»		2,749.491.745

Estas cifras bastan de por sí para que se comprenda que la situación del país iba siendo cada vez más aflictiva, sobre todo si se tiene en cuenta que, según se acrecentaba la deuda, aumentaba el tipo de descuento de una manera escandalosa. Baste saber que en los meses de julio y agosto de 1864 estaba el cambio al sesenta por ciento, y con razón puede decirse que aquel fué uno de los más tristes períodos, una de las más terribles crisis por que había atravesado el país desde el principio de la guerra.

Pocos días después de reunirse las Convenciones, habíanse hecho esfuerzos para entablar una negociación, cuyo objeto sería